

especial para El Financiero, edición del 28 de marzo de 1991

Los partidos pequeños

miguel ángel granados chapa

A diferencia de las familias, los partidos pequeños no viven mejor. Al cabo de los procesos electorales de este año, presenciaremos una sustancial poda de agrupaciones partidarias, que dejarán el espectro ideológico electoral muy por debajo de la abultada cifra de diez que actuarán de aquí a agosto. En previsión de lo que de modo casi inexorable les ocurrirá, algunos de esos partidos se dedican a pepear candidatos priístas despechados, para abanderarse con ellos, o vuelven al redil del que provisionalmente se apartaron en 1988, el que corresponde al interés del gobierno.

El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, por ejemplo, ha presentado en San Luis Potosí la candidatura de Angel Rubio Huerta. Secretario general de gobierno durante el periodo de Guillermo Fonseca Alvarez, Rubio Huerta dedicó los dos años más recientes a crear un pretendido Movimiento para la Modernización de la Democracia Potosina. Su mira explícita era participar en la contienda interna para hacerse candidato a la gubernatura, por el PRI. Pero éste no le dio oportunidad de figurar siquiera como aspirante. El mando nacional determinó que allí no hubiera consulta a la base, sino candidatura "de unidad", y determinó que la ocupara Fausto Zapata. Ni tardo ni perezoso, Rubio Huerta se marchó al PARM, que ni tardo ni perezoso, igualmente, lo acogió, en una manobra que a muchos parece una mera simulación para evitar que se polaricen las elecciones entre un candidato de la oposición, el doctor Salvador Nava, y Zapata. Algo ayudará a la votación de éste el que se distraigan algunos sufragios que irían a la coalición navista, en apoyar la candidatura del PARM, que de este modo vuelve a su papel fundacional: el de servir de depósito de los despechos priístas.

En línea semejante, el propio PARM anuncia estar en pláticas con Ignacio Vázquez Torres para hacerlo candidato a la gubernatura de Guanajuato. Debe tratarse de una superhercía. Vázquez Torres es un político profesional, institucional como dicen con orgullo los que son incapaces de adaptarse a las decisiones

de los mandos superiores. Es verdad que ha querido, como pocos, ser gobernador de su entidad, desde hace por lo menos nueve años, y que en pos de ese cargo, ha desarrollado una carrera legislativa y en la administración pública. Esta vez, contrariando el axioma velzquiano de que "el que se mueve no sale" como en fotografía, hizo que se arremolinaran en torno suyo pequeñas multitudes de paisanos suyos que en comilonas sabrosas lo anunciaban como candidato priísta al gobierno de Guanajuato. Recibió el primer aviso de que esta vez tampoco sería ungido cuando se le trasladó de la delegación Cuauhtémoc del Departamento del Distrito Federal, a la Industrial de Abastos, del mismo gobierno capitalino. Pero todavía albergaba la esperanza de que la consulta interna pudiera permitirle cosechar los frutos de su siembra política anterior, paciente y productiva. Pero, como en San Luis, un candidato "de unidad" lo dejó fuera de la carrera. Por eso, el PARM quiere despertarle los resabios y las codicias. Es, seguramente un intento vano. Sería un suicidio político. De aceptar Vázquez Torres, se trataría de un valor entendido, como probablemente ocurre en la entidad vecina. Es más útil al PRI la multiplicación de opositores, que la posibilidad de obtener un puñado de <sup>z</sup> votos/adicional, que serían los del PARM si no presentara candidatos.

En Campeche, el propio partido que dirige Carlos Enrique Cantú Rosas sostendrá una candidata a la gubernatura que también fue priísta. Sólo que su decisión de transitar a la presunta oposición no es de ahora, sino de ayer. Se trata de la profesora Rosa María Martínez Denegri, que ocupó relevantes posiciones bajo el sanrosismo, y que corrió mala suerte cuando la fortuna de Carlos Sansores declinó. Por ello, desde 1988 se hizo cardenista, aunque después lo pensara mejor y se quedara sólo en el parmismo, que lo mismo sirve para un varrido que para un fregado. D

En Colima, Socorro Díaz ha sido invitada por varios partidos, entre ellos el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, a ser su candidata, luego de que fue vecnida con malas artes por su propio partido y por el cacicazgo regional. Ni siquiera tal voncicción llevaría a Socorro Díaz a convertirse

pequeños/3

en abanderada de un partido pelele. A esa condición ha vuelto rápidamente el ferrocarril, como se llama al antiguo Partido Socialista de los Trabajadores, desde que en marzo de 1989 su oportunismo rompió el Frnte Democrático Nacional. Este partido, adicionalmente, ha anunciado su obvia decisión de apoyar ~~XX~~ varias candidaturas priistas en elecciones locales, ~~XXXXXXXXXXXX~~ y ha ofendido a no pocos de sus <sup>ya</sup> ~~XXXXXXXXXX~~ escasos militantes al decir que los postulados por el PRI son tan buenos que ellos no serían capaces de mejorar la oferta política respectiva.

Esas actitudes del PARM y del PFCRN revelan la cercanía de su asfixia electoral. Vivieron siempre de la escamocha, los sobrantes priistas, hasta que en el 1988 se alimentaron de los nutrimentos más sustanciosos de un frente electoral al que contribuyeron poco y del que obtuvieron mucho. Ahora quedarán librados a sus escuálidas fuerzas. Nadie les arrendará las ganancias,